



## JOSE ANTONIO EN "AQUELLOS" PA

P O R F É L I X C E N

**T**RATÉ y observé a José Antonio en aquellos pasillos tenebrosos de la casa que se hizo para elaborar las leyes de España y acabó en ante-checka donde se fraguaban crímenes horrendos. Los primeros vecinos del Congreso fueron señores de sombrero de copa. Entre los últimos había ya atracadores, dinamiteros, ex presidiarios de delitos comunes y otras gentes de mal vivir, que apenas pueden andar sueltas por las calles de un país civilizado. Si la vida política de José Antonio, desde el punto y hora en que fundara la Falange, fué dura y difícil, ninguna prueba más terrible para su espíritu que la de convivir en aquella vecindad, aunque él redujera la convivencia a su mínima expresión, hasta constituir ca-

si un islote humano en la humana marejada de la democracia parlamentaria. El designio político que venía a cumplir en la Patria española, le sometía a ese sacrificio, y lo aceptaba. Eso era todo. Pero, ¡qué asco! ¡Cuánta repugnancia le producía! José Antonio entró en el Congreso, pero el Congreso no entró en él ni le rozó siquiera. Ya, antes de que Cádiz le eligiese diputado, le asqueaba la idea de acudir allí. Recuerdo que en los días de propaganda electoral, me encomendaron para el rotativo «La Prensa», de Buenos Aires, una interviú con él. Fuí a verle al despacho de la calle de Alcalá Galiano, aquella casa separada por un tabique de la Presidencia del Consejo de Ministros, simbólico emplazamiento,

que nos decía que estaba a dos pasos del Poder. En aquella mesita del recibimiento-antedespacho, Fidel de la Cuerda manipulaba, como siempre, entre montones de papeles, interrumpido por el tintineo constante de las llamadas telefónicas.

—Va a ser difícil ahora—me dijo—. Porque el coche está preparado y José Antonio se marcha a Cádiz.

Pasó el recado. Y al salir, me repitió: —Hasta la vuelta, imposible.

Pero me invitó a pasar de todos modos.

Entré en el despacho. José Antonio estaba de pie, recogiendo los últimos papeles antes de emprender el viaje. Me saludó con aquella campechanía suya, y